

Misaray: informe de una Cantera y un taller de industria lítica de tipología paleoindia en el nor-occidente de Venezuela

Camilo MORÓN

Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (Venezuela).

Los estudios pioneros de poblamiento temprano en el territorio de lo que es hoy el Estado Falcón, al nor-occidente de la República Bolivariana de Venezuela, se remontan a las investigaciones de José María Cruxent e Irving Rouse en la segunda mitad de la década de los años cincuenta.¹ Estas publicaciones describen los yacimientos de El Jobo, en el sur-occidente del Estado Falcón, en antiguas terrazas aluviales del río Pedregal; así como la tipología del instrumental lítico encontrado, que desde entonces se conoce como *joboide* y que ha sido datado como uno de los tipos líticos más antiguos para ambas Américas. A comienzos de la década de los sesenta, los informes se trasladan al nor-orient de Falcón con los trabajos de Cruxent y Royo y Gómez.² Nuestra primera visita al yacimiento de Misaray fue en octubre de 2000, entonces visitamos la Península de Paraguaná para hacer un registro de campo de las estaciones de petroglifos en el cerro Santa Ana (véase mapa). Seguimos la ruta descrita por Richard Ludwig en 1887; luego seguida por Francisco Tamayo en la década de 1960, y Adrián Hernández Baño en la década de 1990. Iniciábamos nuestro ascenso por el flanco norte del cerro Santa Ana, cuando notamos un patrón característico en la superficie del suelo: fragmentos de roca basáltica concentrados en un área, sin que antes ni después de esta área en particular volviese a presentarse dicho patrón (fig. 1). Puesto que nos esperaba un ascenso difícil, apenas tomamos algunas muestras para un estudio más detallado en el laboratorio. Descendimos por el lado Este del cerro hasta

el lugar conocido por los lugareños como Piedra del Rayo, por ser una zona donde frecuentemente los rayos impactan en esa llanada. Allí encontramos grandes bloques de rocas ígneas y metamórficas afloradas, de las que se habían desprendido grandes fragmentos que no estaban en el sitio, posiblemente por haber sido llevados al taller que encontramos inicialmente o para ser acarreadas a destinos más distantes. Aquí hicimos fotografías y tomamos algunas muestras en superficie. Los materiales colectados fueron llevados al Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de Los Andes, donde fueron reconocidos por la antropóloga Jacqueline Clarac y el arqueólogo Jorge Armand como herramientas y lascas correspondientes a la industria lítica de la piedra tallada, característica del Período Paleoindio (15000 - 8000 A.P.).



FIG. 1. Muestra de núcleos y lascas encontrados



FIG. 2. Muestra de núcleos y lascas encontrados

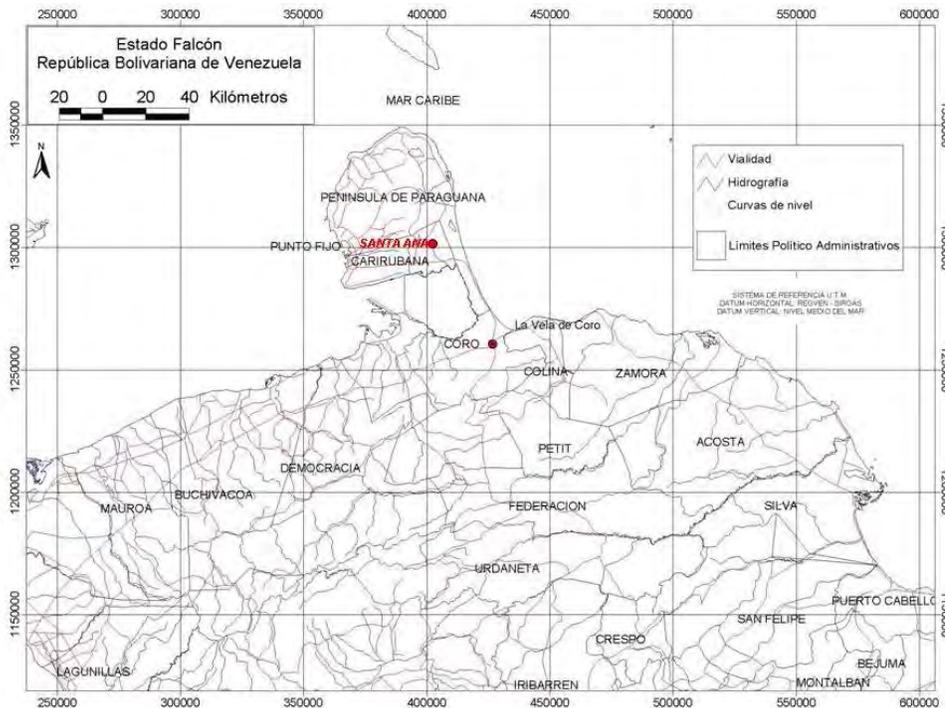
Por motivos académicos debimos permanecer en la ciudad de Santiago de los Caballeros de Mérida hasta finales de 2005, haciendo breves y ocasionales visitas a la Península de Paraguaná para estudiar los concheros en la línea del istmo, donde colectamos fragmentos de cerámicas indígena, lítica y algunos metates; entonces tomamos nota de grandes bloques de roca traídos —dado su carácter ígneo y metamórfico— del cerro Santa Ana, donde este tipo de roca aflora. En noviembre de 2009, volvimos al yacimiento arqueológico en la vertiente norte del cerro mencionado; en esta ocasión para hacer una prospección de campo detallada, medir el tamaño del área del taller y tomar datos de GPS, tanto del taller como de la cantera, para levantar una cartografía georreferenciada del yacimiento.

Dado que nuestra estrategia como científicos sociales consiste en conservar in situ el testimonio arqueológico, debemos reservar en el tintero (por ahora) estos datos



FIG. 3. Cantera de donde se extrajo la materia prima

específicos de localización hasta haber diseñado con las comunidades próximas al yacimiento y con los organismos competentes acciones que garanticen la preservación del testimonio arqueológico en el sitio donde está (fig. 3). Tristemente, el legado arqueológico de Falcón ha sido expoliado desde comienzos del siglo XX por coleccionistas e instituciones científicas que consideran que los objetos arqueológicos deben estar en sus colecciones; ya sea en sus salas, en sus bibliotecas, en la capital del municipio, en la capital del Estado, en Caracas, en París, en Londres, en Nueva York. En verdad, es irrelevante a dónde lleven los objetos arqueológicos o paleontológicos: es el mismo criterio colonial, aunque con referentes espaciales que se extienden como círculos concéntricos cada vez más alejados de los yacimientos originales, siguiendo una inflexible línea de dominación y pillaje. A esta actitud de saqueo y dominación la hemos llamado “vampirismo intelectual”, y brevemente puede ser des-



MAPA. 1. Ubicación del cerro Santa Ana, Estado Falcón, República Bolivariana de Venezuela

descrita como la tendencia de ciertos investigadores e instituciones científicas y académicas de ir a las comunidades (generalmente comunidades depauperadas y remotas), saquear el conocimiento ancestral arqueológico, etnológico, tradicional y llevarlo a sus colecciones capitalinas o presentarlos en ponencias en congresos internacionales, dejando tras de sí la ingrata sensación entre los pobladores de haber sido utilizados a cambio de un mísero almuerzo, unas cervezas o algunas monedas; y sumado insulto al robo, presentan sus ponencias con alguna fotografía donde muestran a los “baquianos” con la frase sobada de “mi equipo” como si fuesen su cámara, su GPS, o su camioneta de doble cabina y triple tracción, y otras sordideces por el estilo.

En la segunda salida de campo, nos comunicamos con el historiador y arqueólogo Emiro Durán, jefe del Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda; quien vivamente nos recomendó preservar lo más posible el yacimiento tal y cómo lo encontramos, por ello nos limitamos a tomar una pequeña muestra del material lítico aflorado para su descripción y estudio de laboratorio, y a hacer un cuidadoso registro fotográfico.

En el taller se registraron varios núcleos, rodeados de numerosas lacas de material basáltico (fig. 2). En la cantera se contabilizaron varios fragmentos de rocas cuyas dimensiones variaban entre los 0,60m y los 1,70m en su lado más largo, y los 0,70m y los 1,10m (fig. 3). No se encontró cerámica asociada a ninguno de los yacimientos. Sin embargo, preferimos hacer estudios

más detallados para establecer una cronología relativa más allá de las sugeridas por la tipología lítica (en este caso, período Paleo-Indio). Estamos de acuerdo con el arqueólogo Pedro Pablo Linárez en que las industrias líticas y las tradiciones cerámicas pudieron perdurar más allá de los límites que convencionalmente se les atribuyen por lo que se requieren estudios precisos para establecer una cronología absoluta y poder fechar el yacimiento. Una observación sobre la tipología: los yacimientos paleo-indios en Falcón han producido un número considerable de artefactos líticos, incluyendo puntas de proyectil, cuchillos, raspadores y hachas de manos para machacar y gran cantidad de lascas. A título de ejemplo, leemos en *Arqueología Venezolana* (Cruxent y Rouse 1963:35): “En el valle del río Pedregal, en un área de unos 1.000 Kilómetros cuadrados, Cruxent localizó más de 45 sitios y ha colectado unos 20.000 artefactos. Estos se encontraban aflorados en la superficie y yacían concentrados en pequeñas áreas, cada una de las cuales pudo haber sido el sitio de campamento o un taller.” El taller y la cantera, en el perímetro del cerro Santa Ana, coinciden con esta descripción que podemos conceptualizar como *clásica*.

Sabiendo que la investigación arqueológica en la Península de Paraguaná puede remontarse a comienzos del siglo XX, preguntamos a los vecinos si conocían de alguna exploración en la zona y si se había visitado el yacimiento en cuestión, a lo que respondie-

ron de manera absolutamente negativa; lo que coincide con las características prístinas del yacimiento. Encontrar un yacimiento arqueológico en Falcón es frecuente, siguiendo aquella vieja máxima de la arqueología: “encontrar un yacimiento es fácil; encontrar un buen yacimiento es difícilísimo.” Este taller y esta cantera de la industria lítica de la piedra tallada se nos presentan como una oportunidad para desarrollar estrategias de estudio más amables con los contextos arqueológicos, como si estos fuesen “especies en peligro de extinción”, fomentar una actitud arqueológica en consonancia con lo que Jacqueline Clarac ha llamado la Antropología del Sur, de hacer arqueología con las comunidades y ponerlas en disposición de los conocimientos y la herramientas legales que les permitan gerenciar responsablemente su herencia ancestral.

Y como corolario a este primer informe, develo un motivo absolutamente personal: ningún momento más adecuado para retomar las investigaciones arqueológicas en suelo falconiano que la víspera del centenario del nacimiento de J. M. Cruxent, padre de la arqueología científica en Venezuela.

Notas

1. J. M. Cruxent e Irving Rouse (1956), “Discovery of a Lithic Industry of Paleo-Indian Type in Venezuela”. *American Antiquity*, 22, N° 2: 172-179. J. M. Cruxent e Irving Rouse (1957), “Further Comment on the Finds at El Jobo, Venezuela”. *American Antiquity*, 22, N° 4: 412. Irving Rouse (1958), “Recent Developments in American Archeology”. *Selected Papers from the Proceedings of Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, Philadelphia. Irving Rouse y J. M. Cruxent (1963), “Recientes Datos sobre Fechas Arqueológicas por el Método de C-14 en el Occidente de Venezuela”. *Acta Científica Venezolana*, 1: 3-10.
2. J. Royo-Gómez (1960), “El Yacimiento de vertebrados

Pleistocénicos de Muaco, Estado Falcón, Venezuela, con Industria Lítica Humana”. *International Geological Congress*, 21st Report, part 4: 154-157, Copenhagen. J. Royo-Gómez (1960), “Características Paleontológicas y Geológicas del Yacimiento de Vertebrados de Muaco, Estado Falcón, con Industria Lítica Humana”. *Boletín de Geología*, Tomo 2, publicación especial, 3: 501-505, Caracas. J. M. Cruxent (1961), “Huesos Quemados en el Yacimiento Prehistórico de Muaco”, *Boletín Informativo*, Departamento de Antropología, IVIC, Caracas, 2: 20-21. J. M. Cruxent (1967), “El Paleoindio en Taima-Taima, Estado Falcón, Venezuela”. *Acta Científica Venezolana*, Suplemento 3: 3-17. J. M. Cruxent, “Projectile Points with Pleistocene Mammals in Venezuela”. *American Antiquity*, 44: 223-226. J. M. Cruxent (1979), “Stone and Bone Artifacts from Taima-Taima”. pp. 77-89. *Taima-Taima: A Late Pleistocene Paleo-Indian Kill Site in Northernmost South America. Final Reports of 1976 Excavations, South American Quaternary Documentation Program*, C. Oschenius y R. Gruhn (eds.), Germany. J. M. Cruxent (1979), “Observations Concerning Mastodon Procurement at Taima-Taima”. pp. 105-108. *Taima-Taima: A Late Pleistocene Paleo-Indian Kill Site in Northernmost South America. Final Reports of 1976 Excavations, South American Quaternary Documentation Program*, C. Oschenius y R. Gruhn (eds.), Germany. Como obras de referenciales podemos citar: José Royo-Gómez (1956), “El Cuaternario en Venezuela”. *Léxico Estratigráfico de Venezuela, Boletín de Geología*, publicación especial, Caracas, num.1: 199-209. J. M. Cruxent e I. Rouse, *An Archeological Chronology of Venezuela*. Pan American Union, Social Science Monographs, núm. 6, 2 Vol. J. M. Cruxent e I. Rouse, *Arqueología Venezolana*. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Yale University Press, New Haven & London, 1963. Y la que es la obra capital sobre arqueología en Venezuela: J. M. Cruxent e I. Rouse (1982), *Arqueología Cronológica de Venezuela*. 2 volúmenes. Ernesto Armitano Editor, Caracas.